

Ambivalencia y antagonismo del sentimiento amoroso en la poesía de Catulo

Gregorio HINOJO ANDRÉS

RESUMEN: En diversos poemas el poeta Catulo nos describe unos sentimientos antitéticos y paradójicos, ya que su amada lo atrae intensa y poderosamente, y, a la vez, él la desprecia y la rechaza. Estos sentimientos contradictorios, que llegan a causar inquietud y casi locura en el poeta, se pueden explicar por el atractivo físico y pasional que todavía ejerce su amante y por la nula valoración y estima en el terreno moral e intelectual. Catulo concede excesiva importancia a los componentes espirituales del sentimiento amoroso; por ello se puede justificar esta sorprendente contradicción que ni el propio poeta ni su amada pueden comprender.

* * *

ABSTRACT: In several of his poems Catulo describes antithetic and paradoxical feelings. He is intensely and powerfully attracted to his loved one, and at the same time he despises and rejects her. These contradictory feelings eventually make the poet not only uneasy but also turn him almost insane. They can be explained by the powerful physical attraction still exerted on him by this woman, while at the same time morally and intellectually he seems absolutely unimportant. This can explain the surprising contradiction which neither the very poet nor his loved one can understand.

*Ambivalencia y antagonismo del sentimiento amoroso en la poesía de Catulo**

Gregorio HINOJO ANDRÉS

El poeta latino Catulo nos ha dejado reflejado su amor por Lesbia en un conjunto de poemas amorosos de gran belleza literaria, de innegable perfección formal y de intensa inspiración poética, que sorprenden por su vigencia, su lirismo y su atemporalidad, ya que parecen adecuarse a cualquier mentalidad, cultura o época de la historia de la humanidad. Sus descripciones del sentimiento amoroso y su análisis psicológico tienen un carácter universal y son válidos y aplicables a personas y conflictos afectivos de ámbitos muy diversos y muy alejados cultural y socialmente del entorno en que fueron escritos. Ofrecemos como muestra uno de sus poemas más logrados, el poema quinto, con la traducción de Aníbal Núñez, poeta salmantino prematuramente desaparecido:

*Viuamus, mea Lesbia, atque amemus,
rumoresque senum seueriorum
omnes unius aestimemus assis.
Soles occidere et redire possunt:
nobis cum semel occidit breuis lux,
nox est perpetua una dormienda.
Da mi basia mille, deinde centum,
dein mille altera, dein secunda centum,
deinde usque altera mille, deinde centum.
Dein, cum milia multa fecerimus,*

* Este artículo es una reelaboración de la comunicación presentada al *Banquete. Primeros encuentros sobre el amor*, Benasque, 1993. Quiero agradecer la invitación a sus organizadores, especialmente a Helena y a Túa.

*conturbabimus illa, ne sciamus,
aut ne quis malus inuidere possit,
cum tantum sciat esse basiorum.¹*
(V)

No podemos detenernos ahora a comentar este bello poema² con la extensión que merece, pero no podemos dejar de aludir a su perfección formal, a su lograda estructura en anillo, a su riqueza fonostilística, con aliteraciones y onomatopeyas, a la sabia combinación de elementos expresivo-impresivos y discursivo-reflexivos, a la presencia de juegos mágicos –con los números para conjurar el mal de ojo de los envidiosos–, y al recuerdo de la muerte y de la brevedad de la vida como estímulo y acicate para la entrega a la pasión amorosa³ –su lema es “Vivamos y, por lo tanto, amemos”.

1

Vivamos, Lesbia, amemos;
que nos importe un bledo
el cuchicheo de los carcamales.
Puede morir el sol y renacer,
mas, una vez que muere nuestra breve luz,
una y eterna noche para dormir nos queda.
Mil besos dame, después ciento,
luego otros mil y otra vez ciento,
hasta otros mil y luego ciento.
Y, cuando ya sumemos muchos miles,
borrón y cuenta nueva para que no sepamos
cuántos besos llevamos ni lo sepa
ningún gafe envidioso.

(A. Núñez, *Catulo. Cincuenta poemas*, Madrid, Visor, 1984).

En México no podemos dejar de citar la rítmica y brillante traducción de Rubén Bonifaz, publicada en la Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana de la Universidad Nacional Autónoma de México.

² Un comentario literario espléndido y bien documentado, que conjuga la metodología tradicional y la moderna, puede verse en C. Castrillo, R. Cortés y J. C. Fernández Corte, “Lírica latina. Catulo, 5”, *El comentario de textos griegos y latinos* (C. Codoñer, ed.), Madrid, Cátedra, 1979, p. 49 ss. También los autores realizan una traducción elegante y precisa.

³ Un análisis retórico del poema se realiza en mi comunicación “La retórica de la seducción amorosa: Catulo”, presentada al Primer Congreso Internacional de Retórica en México, 1998.

Significativa y digna de destacar nos parece también la actitud del poeta y de su amada, especialmente en su identificación entre vida y amor, que contrasta con la mentalidad de los romanos de la época, con el *mos maiorum* de los viejos carcamales, mucho más preocupados por los negocios y el dinero, despreciables para la pareja de enamorados.

La intensidad y la fuerza del sentimiento amoroso que se descubre en este y en otros poemas empieza a declinar y debilitarse, y ya en el poema octavo nos encontramos con un Catulo que lucha y se debate entre un propósito racional y consciente de romper con su amante y un deseo intenso e incontrolable que lo arrastra hacia ella. Por primera vez se insinúa el antagonismo de sus sentimientos y el poeta nos presenta la imagen de su personalidad desgarrada por dos deseos antitéticos y contradictorios:

*Miser Catulle, desinas ineptire,
et quod uides periisse perditum ducas.
Fulsere quondam candidi tibi soles,
cum uentitabas quo puella ducebat
amata nobis quantum amabitur nulla.
Ibi illa multa cum iocosa fiebant,
quae tu uolebas nec puella nolebat.
Fulsere uere tibi candidi soles.
Nunc illa iam non uolt; tu quoque, impotens, noli,
nec quae fugit sectare, nec miser uiue,
sed obstinata mente perfer, obdura.
Vale, puella. Iam Catullus obdurat,
nec te requiret nec rogabit inuitam;
at tu dolebis, cum rogaberis nulla.
Scelestas, vae te; quae tibi manet uita!
Quis nunc te adibit? cui uideberis bella?
quem nunc amabis? cuius esse diceris?
quem basiabis? cui labella mordebis?
At, tu Catulle, destinatus obdura.⁴*

(VIII)

4

Desgraciado Catulo, deja de hacer locuras
y lo que ves perdido dalo por perdido.
Fulgieron antes días luminosos

No es el momento de aludir a los logros poéticos y literarios de este intenso y expresivo poema, perfectamente organizado y estructurado, del que nos interesa destacar el diálogo entre los dos Catulos, el racional y frío, que aconseja el olvido y el abandono de la amante que huye, y el inconsciente y apasionado que revive y añora los recuerdos y sentimientos de los felices días del amor. El poema nos dice también que en aquel tiempo pasado no se daba esa doble personalidad ni había deseos encontrados ante una muchacha “querida por NOSOTROS como ninguna lo será”—*amata NOBIS quantum amabitur nulla*—; el *nobis* quiere designar y recoger tanto al *miser Catulle*, enamorado irracionalmente, como al lúcido que rechaza a Lesbia y dicta la conducta prudente. La intensidad y fuerza de su amor, superior a las de todos los anteriores y futuros, se repite en otros poemas catulianos.

Con el poema ocho se cierra el ciclo de los dedicados a expresar los sentimientos y las vivencias felices de su singular amor por Lesbia, y aparecen ya los que nos presentan a un Catulo desgarrado por sentimientos antitéticos y paradójicos. El propio poeta, consciente del cambio del contenido de sus poemas, cam-

cuando acudías a donde ella dijese,
la muchacha querida por nosotros
como ninguna lo será.
Gozos sin cuento entonces eran
y lo que tú querías ella también quería.
Fulgieron, en verdad, días luminosos.
Ahora ella no quiere; tú —no seas
débil— tampoco quieras; y no sigas
a quien huye, ni tristemente vivas,
sino mantén tu ánimo, aguanta:
Adiós, muchacha, ya Catulo aguanta:
no te irá a buscar ni irá a rogarte
contra tu voluntad.
¡Lo que vas a sufrir cuando nadie te ruegue!
Malvada, ¡ay de ti! ¡La vida que te espera!
¿Quién se te va a acercar? ¿Quién te va a ver bonita?
¿A quién vas a amar tú? ¿De quién dirán que eres?
¿A quién vas a besar? ¿Morderás en qué labios?
Y tú, Catulo..., aguanta.

(Trad. de A. Núñez, op. cit.)

bia su forma y su estructura y, abandonando los polimétricos de tradición eólica, compone epigramas. La estructura epigramática parece más adecuada para describir los sentimientos encontrados y contradictorios y analizar las causas de un fracaso amoroso que lo conduce a una ruptura de su personalidad y a una vivencia esquizofrénica –aunque el epigrama tenía en la literatura latina un estatuto poético y lingüístico diferente, inferior a otros géneros y formas poéticas, no se puede deducir de ello que se trate de poemas más prosaicos ni de menor belleza literaria.

En distintos epigramas expone el poeta, siempre referida al pasado, la singularidad de su experiencia amorosa y la diferencia de ésta con la de sus contemporáneos –idea ya señalada en el poema ocho–; con rotundidad se manifiesta en el poema siguiente:

*Nulla potest mulier tantum se dicere amatam
uere, quantum a me Lesbia amata mea est.
Nulla fides nullo fuit umquam foedere tanta,
quanta in amore tuo ex parte reperta mea est.*⁵
(LXXXVII)

En este poema Catulo nos quiere dar a entender que su amor ha sido totalmente distinto, cuantitativa y cualitativamente, del de su época; en él hay componentes de *fides, foedus* –un vínculo duradero que no pueda romperse de cualquier forma–, inexistentes en el sentimiento amoroso de sus coetáneos. La presencia de estos términos, pertenecientes a la esfera religiosa y jurídico-política del momento, es una consecuencia de la inexistencia en la lengua latina de un léxico erótico adecuado y de la importancia que para Catulo tiene su sentimiento amoroso; por ello, en aras de pres-

⁵ Ninguna mujer puede decir con verdad que ha sido tan intensamente amada como mi Lesbia lo ha sido por mí. En ningún pacto ha habido una lealtad tan grande, como la que se ha manifestado por mi parte en el amor hacia ti.

tigiar su amor, no duda en recurrir al léxico de dos ámbitos altamente valorados en la axiología de sus coetáneos.⁶

Términos y propuestas similares encontramos también en el poema que leemos a continuación:

*Iucundum, mea uita, mihi proponis amorem
hunc nostrum inter nos perpetuumque fore.
Di magni, facite ut uere promittere possit,
atque id sincere dicat et ex animo,
ut liceat nobis tota perducere uita
aeternum hoc sanctae foedus amicitiae.*⁷

(CIX)

En este caso el poeta se sirve de la expresión *aeternum sanctae foedus amicitiae* para describir y definir sus relaciones con Lesbia. El empleo del término *amicitia* alude a una relación no basada sólo en la atracción física ni en el deseo sexual, reforzada además por una sanción divina, reflejada en la palabra *sanctae*. Todos estos factores pretenden diferenciar su amor y su relación de las de sus coetáneos. No hay, con todo, ningún argumento ni apoyo lingüístico para afirmar que Catulo esté hablando del matrimonio.

Sin embargo, en el poema se detecta una cierta oposición y antítesis entre su visión del amor y la de su amada. Ésta insiste más en los aspectos físicos —*iucundum, mea uita, mihi proponis*

⁶ Sería interesante, pero no nos lo permiten los límites de esta breve disquisición filológica, analizar las coincidencias entre el léxico amoroso y el político y descubrir las causas de estas coincidencias. Remitimos a los interesados en esta tema a nuestra comunicación: "Léxico político y léxico erótico en latín", Segundo Congreso de la Selat., Almagro, 1997.

⁷ Me prometes, mi vida, que este amor
será eterno y feliz entre nosotros.
¡Grandes dioses, que no prometa en vano!
Y que lo que ahora dice sea sincero
y sea de corazón,
para que sea posible que perdure
este lazo perenne de nuestro amor sagrado
por toda nuestra vida.

(Trad. de A. Núñez, op. cit.)

amorem—, frente a los que defiende el poeta —*aeternum sanctae foedus amicitiae*—, que duda de que ella pueda cumplir sus promesas y hable con sinceridad. Esta desconfianza, expuesta también en otros poemas,⁸ es el prelude de una serie en los que el poeta nos expone una paradoja patética y una fuerte contradicción y antagonismo entre sus sentimientos amorosos: su amada Lesbia le atrae intensa y apasionadamente, pero la rechaza y la desprecia por su comportamiento, llegando incluso a odiarla. Este conflicto logra desequilibrar y neurotizarse al poeta que se ve desgarrado por dos sentimientos antitéticos y contradictorios, aunque igualmente intensos. Ni el poeta, ni su amante, ni sus amigos, interlocutores frecuentes de sus poemas, pueden entender ni saben explicar una situación tan complicada y tan contradictoria, aunque Catulo realiza y ensaya diversos procedimientos comunicativos y expresivos para describir y justificar la ambivalencia y antagonismo de sus sentimientos, como se advierte en el poema siguiente:

*Dicebas quondam solum te nosse Catullum,
Lesbia, nec prae me uelle tenere Iouem.
Dilexi tum te non tantum ut uulgus amicam,
sed pater ut gnatos diligit et generos.
Nunc te cognoui; quare etsi impensius uror,
multo mi tamen es uilior et leuior.*

8

*Nulli se dicit mulier mea nubere malle
quam mihi, non si se Iuppiter ipse petat.
Dicit; sed mulier cupido quod dicit amanti,
in uento et rapida scribere oportet aqua.*
(LXX)

Mi novia dice que por nada
se casaría con otro, aunque el mismísimo
Júpiter se lo pida... Eso dice;
mas lo que una mujer dice a su amante preso
escribirlo más vale
en el agua corriente o en el viento.

(Trad. de A. Núñez, op. cit.)

Ideas similares se repiten en el poema LXXII.

*Qui potis est? inquis. Quod amantem iniuria talis
cogit amare magis, sed bene uelle minus.*⁹

(LXXII)

Para intentar explicar la naturaleza y la peculiaridad de sus sentimientos, Catulo recurre a un símil inusual y desconocido en la antigüedad: compara su amor hacia Lesbia con el del padre a sus hijos y lo diferencia nítidamente del habitual en su época. La singularidad de su amor se manifiesta no sólo por diferenciarse del sentimiento del vulgo, sino por los recursos utilizados en su descripción: la antítesis *diligere / amare*.¹⁰ La inexistencia en castellano de una oposición semántica similar a la latina de *amare / diligere* impide reflejarla en la traducción, pero intentaremos explicarla. En *diligere* hay unos componentes léxicos de estima, de aprecio, de elección racional y justificada, mientras que en *amare* predominan los factores pasionales, sentimentales, de atracción física. Lapidariamente ha resumido las diferencias entre ambos verbos Isidoro de Sevilla: *amare nobis naturaliter insitum, diligere uero electione*. Precisamente por el componente racional e intelectual que encierra el *diligere*, se ha pensado que es también menos fuerte y menos intenso que *amare*,¹¹ aunque la diferencia esencial no es, en nuestra opinión, de intensidad.

⁹ Solías decir, en otro tiempo, que no conocías más que a Catulo, Lesbia, y que preferías tenerme a mí antes que al mismo Júpiter. Te quise entonces no sólo como el vulgo a sus amantes, sino como el padre quiere a sus propios hijos y a sus yernos. Ahora te conozco perfectamente; por ello, aunque me abraso apasionadamente, para mí eres más vil y despreciable. ¿Cómo es posible?, dirás. Porque una afrenta tal obliga al amante a amar más, pero a querer menos.

¹⁰ Un análisis más detallado de las diferencias entre *amare* y *diligere* puede verse en la obra de J. Hellegouarc'h, *Le vocabulaire latin des relations et des partis politiques sous la République*, Paris, 1963, pp. 142-45; también en nuestro artículo: "Relaciones entre el léxico del querer y del poder en la Roma antigua", *Querer, Poder, Deber en la Antigüedad Clásica, V Encuentro Internacional*, Santiago de Chile, 1996.

¹¹ "Inter *amare* et *diligere* hoc interest, quod *amare* uim habet maiorem, *diligere* autem est leuius *amare*", Nonio Marcelo, *De compendiosa doctrina*, V. M. Lindsay,

La lectura de los últimos versos del poema nos indican que *diligere* comprende y sintetiza los valores de *amare* y *bene uelle*, y engloba tanto la pasión amorosa –*impensius uror, ut uulgus amicam*–, como la valoración y el aprecio. No nos parece adecuado, por tanto, afirmar, como hace F. O. Copley,¹² que el amor de Catulo tiene un carácter espiritual, no físico, como el amor del padre. En el propio poema tenemos también expresiones como *nosse, tenere*, etcétera, que inequívocamente aluden a relaciones físicas. El *diligere* catuliano –elegido para expresar su amor y sus antiguas relaciones con Lesbia– recoge la pasión y los componentes físicos del *amare* y los factores racionales de aprecio, valoración y estima del *bene uelle*. A estos tres verbos latinos especializados cada uno de ellos en expresar una forma de relación amorosa, responden tres sustantivos para indicar el beso, muestra y expresión del sentimiento amoroso: *basium, suauium, osculum*.¹³ El *basium*, término onomatopéyico y de sonoridad extraordinaria, sintetiza los elementos pasionales y sensuales del *suauium*,¹⁴ y los afectivos y amistosos del *osculum*; éstos dos últimos sólo recogen sentimientos parciales.

Al margen de estas disquisiciones lexicológicas, lo que puede resultar sorprendente es por qué Catulo ha necesitado recurrir a estas expresiones un tanto confusas para describirnos sus sentimientos amorosos. La respuesta se halla en que Catulo nos quiere hablar de un sentimiento, de un amor nuevo, diferente del de sus coetáneos y del habitual en su época. En la Roma del momento

ed., Leipzig, 1903, III, p. 682. “Entre ‘amar’ y ‘querer’ (*diligere*) hay esta diferencia, que ‘amar’ tiene una fuerza mayor, ‘querer’ es amar con menor intensidad”.

¹² F. O. Copley, “Emotional Conflict and its Significance in the Lesbia-Poems of Catullus”, *AJPh*, 70, 1949, p. 29: “He means only that his love had the same spiritual, nonphysical quality that a father’s love possesses”.

¹³ “Sciendum osculum religionis esse, suauium uoluptatis, quamuis quidam osculum filiis dari, uxori basium, scorto suauium dicant”. “Hay que saber que el ósculo es propio de la religión, el beso del placer, aunque algunos digan que el ósculo se da a los hijos, el beso a la mujer y el besuqueo a la prostituta” (Serv., *Aen.*, I, 256).

¹⁴ Obsérvese que *suauium* tiene la misma sonoridad y composición fónica que *basium*, aunque alterada.

las relaciones amorosas se hallaban reducidas al ámbito del matrimonio, mucho más cargado de valores jurídicos y sociales que afectivos y sentimentales, o a las relaciones con cortesanas y mujeres públicas. Catulo quiere distinguir su amor y confesarnos expresamente sus diferencias, aunque no encuentra las palabras adecuadas. Esta incapacidad para manifestarnos y describirnos sus sentimientos se debe a la originalidad de su amor y a la inexistencia en la lengua de la época, especialmente en la poética, de un léxico adecuado y específico. Catulo inaugura la poesía lírica y amorosa en Roma y debe crear un nuevo léxico recurriendo a perífrasis y tanteos semánticos, con inexactitudes e imprecisiones. Incluso se servirá de términos jurídico-religiosos, como hemos visto, para dotarse de un vocabulario adecuado.¹⁵

Estos sentimientos y esta intensidad amorosa se refieren al pasado y contrastan plenamente con la situación posterior, pero llama poderosamente la atención la diferencia esencial que se observa entre la actitud del poeta en este poema y la que se descubría en el famoso poema octavo: *Miser Catulle, desinas ineptire...* Parece que en el epigrama se ha impuesto el poeta racional, frío, reflexivo, mientras que en el octavo, pese a los consejos del Catulo consciente, terminaba dominando el irreflexivo y apasionado.

La pugna y enfrentamiento continuado de sus sentimientos han arrastrado al poeta a los bordes de la locura, como nos lo refleja en el epigrama siguiente:

*Huc est mens deducta tua, mea Lesbia, culpa,
atque ita se officio perdidit ipsa suo,
ut iam nec bene uelle queat tibi, si optuma fias,
nec desistere amare, omnia si facias.*¹⁶

(LXXV)

¹⁵ Son frecuentes los términos *fides*, *foedus*, *officium*, *beneficium*, *benevolentia*, *pietas*, *sanctum*, etc., para definir y describir las relaciones con su amada.

¹⁶ Mira adónde, mi Lesbia, por tu culpa,
ha ido a parar mi alma,
y cómo se ha perdido
ella misma por su fidelidad:

Profundizando en la contradicción de sus sentimientos, el poeta nos habla ya de un desequilibrio y de un estado mental enfermizo. Claramente distingue los dos componentes del sentimiento amoroso expresados por los verbos *bene uelle* y *amare*: nunca podrá tener aprecio, estimar, valorar a su amada, pero nunca podrá dejar de desearla, de amarla, aunque haga lo que haga.

La *amicitia* de los momentos anteriores, basada en el aprecio, en la estima personal, ya no podrá repetirse; por ello, tampoco podrá existir la *benevolentia*, el *bene uelle*. En el poema se observa una especie de sentimiento de culpabilidad, de mala conciencia por sentir un deseo, una pasión amorosa sin que haya una valoración racional de la persona amada y deseada. El auténtico sentimiento amoroso que comprende la atracción y el deseo físico y el aprecio y la estima intelectual se ha fraccionado —la síntesis del *bene uelle* y *amare* es el *diligere*, que ya no se da en él—, y ello angustia al poeta. Es precisamente la presencia incompleta y parcial del sentimiento amoroso lo que tortura al poeta.

Toda esta complejidad de sentimientos antitéticos y de deseos antagónicos se ha sintetizado y expresado con concisión y de forma epigramática en sus famosos versos:

*Odi et amo. Quare id faciam, fortasse requiris;
nescio, sed fieri sentio et excrucior.*¹⁷

(LXXXV)

Para la correcta comprensión de un poema tan concentrado hay que advertir que *odi* y *amo* no son dos antónimos ni resultan antitéticos. *Odi* hace referencia a la ausencia de valoración, de aprecio, de estima; es lo contrario de *bene uelle* y *benevolentia*, no

ya no puede quererte por muy buena que seas
ni, hagas lo que hagas, puede dejar de amarte.

(Trad. de A. Núñez, op. cit.)

17

Odio y amo.

¿Por qué hago eso?, acaso me preguntes.

No sé, mas eso siento. Y me torturo.

(Trad. de A. Núñez, op. cit.)

de *amo*; éste expresa y significa la presencia de un deseo pasional y de una atracción física con amor; por ello *odi* y *amo* no son necesariamente incompatibles. El interlocutor ficticio, probablemente la propia amante, que no entiende el comportamiento del poeta le pregunta por las causas de su extraña forma de actuar, pero éste le responde que no depende de su voluntad, que él no actúa así —la presencia de la voz pasiva, *fieri*, quiere dar a entender la ausencia de voluntariedad y la incapacidad del poeta de controlar sus sentimientos y deseos—. Ello no es óbice para que el poeta se atormente y se torture por la presencia de dos impulsos y dos tendencias opuestas y antitéticas, como indica el verbo *excrucior*¹⁸ —el preverbo intensivo y su relación etimológica con *crux* expresan la imagen del que es atraído, desgarrado por dos fuerzas o impulsos contradictorios y de signo diferente.

La mala conciencia, el desequilibrio psicológico, la tortura, el dolor que padece el poeta no se debe, como erróneamente se ha creído,¹⁹ al fracaso amoroso ni a las infidelidades probables de Lesbia, nunca atestiguadas, sino al remordimiento que siente el propio poeta por haber destrozado y desintegrado el sentimiento amoroso, y por ser capaz de amar y desear apasionadamente a una mujer a la que desprecia y rechaza intelectualmente, a la que no quiere ni valora. No hay ningún dato para afirmar que la situación anímica del poeta se deba a la infidelidad de su amante, de Lesbia. Por otra parte, Catulo había expresado magistralmente una patografía amorosa, tal vez de forma excesivamente literaria, en el conocido poema de inspiración sáfica,²⁰ y aquella descripción no se parece a la enfermedad y tortura que se nos descubre en estos epigramas.

La causa de la desesperanza y tortura del poeta, en nuestra opinión, sólo puede explicarse porque Catulo, probablemente co-

¹⁸ Este mismo verbo se utiliza en el poema LXXVI para expresar los sentimientos de tortura y de angustia que acongojan al poeta: *Quare iam te cur amplius excrucies? ¿Para qué, entonces, torturarte más?*

¹⁹ En el poema LXXVI define su situación como *extrema mors, pestem perniciemque, taetrum orbem, me miserum*, etcétera.

²⁰ Es el famoso poema LI: *Ille mi par esse deo uidetur...*

mo reacción a la visión del sentimiento y pasión amorosa en su época, la había idealizado demasiado, y valorado en exceso los factores intelectuales y espirituales, relegando a un segundo plano la atracción y los deseos físicos. Cuando el poeta descubre que también él se ve dominado por la pasión amorosa y que desea e, incluso, ama con pasión a la mujer que rechaza y desprecia intelectualmente, se siente deprimido y se ve acosado por la mala conciencia y por un desasosiego interior que lo aproxima al desequilibrio mental y a la enfermedad psicológica.

Se nos muestra así un Catulo hijo y representante de su época y de la ideología dominante, la estoica, que propugna un dualismo muy acentuado y defiende la superioridad absoluta de los valores y de las actividades espirituales y anímicas. Salustio,²¹ coetáneo de Catulo y de un nivel social y cultural similar, propugna la teoría de que el hombre se compone de espíritu y de cuerpo, el primero nos es común con los dioses y el segundo con las bestias; el predominio, por tanto, de este último y de los deseos y pasiones regidas por él nos aproxima a los animales, a los que la naturaleza ha creado inclinados a la tierra y sometidos al instinto. Desgraciadamente este dualismo maniqueo transmitido por la religión cristiana, heredera en parte de la ideología estoica, se ha difundido intensamente en el llamado occidente civilizado.

Finalmente queremos presentar y sugerir una posible interpretación personal y discutible, como todas, de los sentimientos catulianos. Con frecuencia el poeta insinúa críticas al comportamiento y a la actitud de Lesbia, sin formularlas con claridad y sin que podamos saber en qué consiste su mala conducta, su *iniuria talis*.²² De lo que se nos transmite en algunos poemas y de lo que sabemos de Lesbia –casi con toda seguridad, Clodia,²³ la hermana del

²¹ *Sed nostra omnis uis in animo et corpore sita est: animi imperio, corporis seruitio magis utimur; alterum nobis cum dis, alterum cum beluis commune est* (Catil., I, 2). Ideas similares, con desprecio a los placeres corporales, se exponen en los primeros capítulos de la *Guerra de Yugurta*.

²² Se trata de palabras del poema LXXII ya comentado.

²³ Recordamos a los no iniciados que, siguiendo la costumbre de otros poetas de

famoso tribuno de la plebe y esposa de Metelo, amigo de su familia— puede concluirse que era una mujer liberal y, probablemente, liberada, que tuvo numerosos amigos y relaciones muy diversas. Parece que esta actitud y este comportamiento no eran del agrado del poeta, partidario del *aeternum foedus sanctae amicitiae*, de la *fides* y del *officium*. Lesbia pensaba que estas virtudes y valores debían ser firmes en los tratados jurídicos y en las alianzas políticas, pero no podían interferir la libertad de las relaciones personales y de los sentimientos amorosos. Catulo, fruto de su época, pese a haber defendido unas relaciones amorosas mucho más equilibradas y más dignas, alejadas y diversas de las de sus coetáneos que sólo consideraban a sus amantes unos objetos sexuales, no pudo soportar una cierta libertad erótica en su amante.

Consecuencia e indicio de este rechazo de la actitud y comportamiento de Lesbia es el resentimiento y despecho que se observa contra ella en algunos poemas, especialmente en el cincuenta y ocho,²⁴ de una grosería tabernaria, sobre todo si se dedica a una ex

la época, Catulo mantiene en el nombre de su amada literaria la misma composición métrica que tiene el de la amante real; el que sea precisamente *Lesbia* se debe, sin duda, a una motivación poética.

24

*Caeli, Lesbia nostra, Lesbia illa,
illa Lesbia, quam Catullus unam
plus quam se atque suos amavit omnes,
nunc in quadruuuis et angiportis
glubit magnanimi Remi nepotes.*

(LVIII)

Oh, Celio, nuestra Lesbia, aquella Lesbia,
Lesbia aquella a quien Catulo
amó más que a sí mismo
y que a ninguno de los suyos,
ahora en plazuelas y callejas
se la casca a los hijos del magnánimo Remo.

(Trad. de A. Núñez, op. cit.)

La perversidad, o finura, del poema se halla en el verbo *glubit*, de carácter onomatopéyico como otros términos del léxico erótico latino, cuyo valor exacto se desconoce; no nos convence la interpretación tradicional, aunque no hay datos seguros para otra.

amante, aunque se trate, sin ninguna duda, del grito e insulto de un hombre despechado, impropio e indigno, con todo, de un ex amante civilizado y culto. También en numerosos poemas posteriores²⁵ se observa una misoginia y un desprecio grosero a la mujer que contrastan con la delicadeza y finura de los poemas dedicados a Lesbia en la etapa de feliz convivencia amorosa.

La idealización excesiva del sentimiento amoroso, el desprecio y reprobación de los componentes físicos y pasionales, un dualismo exacerbado en la concepción del hombre, un maniqueísmo en la valoración del cuerpo y la incapacidad intelectual y moral para aceptar y admitir una libertad erótica y sexual en su amante serían, en nuestra opinión, los factores que arrastraron y llevaron al poeta a esa situación desquiciante y a estos sentimientos antitéticos y paradójicos.

También es posible que Catulo haya sabido describirnos maravillosamente y con aires de sinceridad y de espontaneidad unas ricas vivencias psicológicas que nunca lo afectaron ni se dieron en su experiencia personal. La poesía no necesariamente es autobiográfica y puede describir con verosimilitud y apariencias de sinceridad unos sentimientos y unas sensaciones nunca vividas. Con todo, la finura de los análisis psicológicos catulianos, la atinada descripción de sentimientos y la humanidad que transmiten y traicionan los poemas nos inclinan a concluir que el poeta anhelaba vivamente el amor eterno de Lesbia, ya que sólo vive, como él decía, el que ama. Esta es su suprema lección y su mejor poema, *Vivamus atque amemus*: Vivamos y, por lo tanto,²⁶ amemos.

²⁵ Pueden citarse, entre otros, los poemas XXXII y XLI, dedicados a la dulce Ipsitila, a la que promete nueve *continuas futitiones*, y a la fantasiosa y nariguda Ameana, excesivamente manoseada y *defututa*.

²⁶ Recordemos que *atque* es una partícula con valor conclusivo y también copulativa que busca dar más énfasis al segundo elemento; podría traducirse también: "Vivamos, y lo que es más importante, amemos".

